

CANTON DE MARINILLA

O LA PROVINCIA DE ORIENTE

POR ULPIANO RAMÍREZ URREA, PBRO., OBRA EN PRENSA

CAPITULO LXIII

Revolución en Antioquia, combate de Yarumal, combate de Cascajo, después del combate, muertos y heridos, algunos episodios.

Revolución en Antioquia.—En diciembre de 1863 estalló una revolución en Antioquia. Sobre este tema haremos un resumen de los folletos **Reseña histórica de la campaña del Norte del Estado de Antioquia** por el Dr. Martínez Benítez, **Diario de la Campaña de Oriente**, por D. Juan Pablo Restrepo, **Biografía del Dr. Berrío**, por D. Abraham Moreno, bien sea tomado del original o del resumen publicado por Gómez Barrientos al hablar de Pascual Bravo, pero añadiendo algunas reflexiones y episodios que no estén allí.

“Todos presentían entonces una revolución, que no se sabía cuándo ni dónde estallaría, porque su principio era el secreto de unos pocos, pero que se sentía venir a pasos de gigante. El pueblo la deseaba para apoderarse de ella. Los excesos de los gobernantes habían llegado al colmo: los derechos inmanentes de los ciudadanos habían sido conculcados: los hombres honrados eran esquilmados, conscriptos, perseguidos: el crimen ocupaba el asiento destinado a la virtud: las palabras significaban lo contrario de lo que debían expresar: los templos permanecían cerrados, suprimido el culto, y la Religión Católica se había refugiado en los bosques y en la conciencia de los buenos. La inmoralidad y la miseria aumentaban en alarmante progresión. No había esperanza de que el pueblo fuera gobernado conforme a sus votos, porque las elecciones habían sido expresamente suprimidas; y, por último, el pueblo tenía que sofocar dentro de sí mismo sus sollozos, porque la libertad de imprenta había desaparecido del todo”. (Martínez Benítez).

“El pueblo de Marinilla es uno de los menos a propósito para ser esclavos. Sus hijos, fuertes y robustos,

belicosos y entusiastas, han hecho sentir siempre su poderosa influencia en los destinos de Antioquia.....en cuyo glorioso nombre (marinillos) comprendemos todas las poblaciones del antiguo Departamento de Oriente..... No era posible que los hijos de Oriente se conformasen con semejante desorden de cosas. Desde el principio empezaron a comprar armas a los mismos soldados del Gobierno, y a ponerse en relación con los otros pueblos que debían trabajar en favor de la libertad. Hasta el pobre, cercenando de lo necesario para su subsistencia, compraba el fusil o el cartucho que reservaba con cuidado para el momento de la pelea" (J. P. Restrepo).

El 30 de noviembre el Coronel Obdulio Duque recibió una carta del General Joaquín M. Córdoba, escrita el 29, en que le decía que el 7 de diciembre era el señalado "para dar el grito de libertad", y pone a su cuidado una carta para el Dr. Berrío, en que se le comunica lo mismo. Sólo contaba con 7 días para anunciarlo a los amigos; fué aceptado, pero diferido para el 9 del mismo. El Dr. Berrío, que sabía que no se contaba con los elementos necesarios, manifestó que en su concepto no era oportuno dar el paso, pero llegado el caso, él no abandonaría a sus amigos en el peligro; su respuesta llegó tarde, pues ya los patriotas de Oriente y del Sur se habían lanzado en la revolución.

El 7 de diciembre el General José M. Gutiérrez (Bottella) se lanzó de repente sobre Abejorral y tomó la guarnición; en esos mismos días se pronunciaron los pueblos del Sur, Sonsón, Aguadas, Manizales, etc.; lo mismo los de Oriente y del Centro (Fredonia, Jericó, etc.); después los del Norte. Sólo nos detendremos en la campaña de Oriente.

Antes del pronunciamiento de Marinilla, se tomaron las más prontas disposiciones para que se diese el grito en San Carlos y Canoas, para volar a tomar la pólvora y el plomo que en grandes cantidades había en la bodega de Remolino. El 9 dió el grito en la plaza de Marinilla el Coronel Duque con cincuenta (50) ciudadanos, y se procedió a organizar la División Giraldo; el 12 a las 4 de la tarde avisaron que Pascual Bravo había entrado a Rionegro con 500 hombres bien armados, etc.; dieron por cierto que al siguiente día los atacarían, y se prepararon para la salida, pues apenas te-

nían 200 hombres y 60 armas de fuego. Al amanecer del 13 las avanzadas avisaron que estaba a las puertas de Marinilla Bravo con 500 hombres y la población de Rionegro en masa compacta. El Coronel Duque ordenó la retirada, pero el enemigo se puso a tiro de fusil, y se dejaron unos piquetes para contenerlo y proteger la retirada; a las 8 se rompió el fuego en las calles; hubo que dar una carga que hizo retroceder al enemigo; éste tuvo 3 muertos y 10 heridos, los marinillos sólo un herido. Se retiraron a Perico. El enemigo saqueó algunas casas.

El 14 en Perico se completaron 450 hombres con 200 fusiles; Duque resolvió contramarchar a Marinilla; a las 5 de la tarde entraba la División a Marinilla en medio de aclamaciones, música, etc.; a las 10 del mismo día en la noche, se volvieron por Montañita a Santuario, a donde llegaron al amanecer del 15. De tanto ir y volver se desconcertaba el enemigo que, enclavado en Rionegro, no pudo moverse ni para el Sur ni para Oriente, etc. El 24 llegó al Santuario el General Gutiérrez, con parte de la División Vanguardia, para llevar algunas armas y perterechos para Altopelado, donde estaba el resto; el 25 contramarchó Gutiérrez. El ejército enemigo se presentó el mismo 25 en Marinilla, pero encontró la ciudad desierta de soldados; saquearon algunas casas. La División Giraldo continuó hasta el 28 en el Santuario, en que se supo que el Presidente Bravo había salido de Rionegro para atacar a la División del Norte, dejando sólo 150 hombres. La División Giraldo marchó hacia Rionegro, y después de que fué vista del enemigo, se acampó en escala desde Cimarronas hasta Cascajo. El 30 permaneció en Marinilla; a las 3 de la tarde vino a unírsele la División Vanguardia a órdenes de Gutiérrez (fuerzas de Abejorral, Sonsón, etc.), para no separarse sino después del triunfo. Los marinillos habían llamado antes a Córdoba que estaba en Altopelado, que viniera a unirse a ellos para picarle la retaguardia al ejército de Bravo e impedir la destrucción de Berrío, pero no pudo por entonces venir. En la tarde del 30 volvió a amenazarse a Rionegro. El Presidente voló de Santa Rosa a Rionegro, dejando parte de la fuerza para perseguir a Berrío.

Combate de Yarumal.—El Dr. Berrío llegó hasta el Venteadero, de modo que desde Medellín se veían las

tiendas el 25. El Presidente por la hoya de La Mosca trepó la cordillera, descendió a Copacabana con propósito de atacar a Berrío, quien barruntando el plan, levantó el campo y emprendió una retirada rápida; en San Pedro capturó al Coronel Piedrahita (Leonidas), Jefe de la expedición cortadora; siguió la marcha hacia el Norte, mientras que el Presidente Bravo iba persiguiéndole a corta distancia. Al otro lado del Riochico siguió Berrío con el grueso de sus tropas, dejando unos 25 a 30 hombres, para resistir al Presidente al pasar el puente provisional, y ganar tiempo en la retirada. Aquella noche cuando Bravo llegó a Santa Rosa, ya haría dos horas que Berrío había continuado la retirada, sin que sus contrarios supiesen la dirección, que era la de Angostura.

Parte del ejército regresó con Bravo a Oriente; la columna del General José Antonio Plaza siguió a Yarumal, probablemente en la creencia de que las fuerzas de Berrío se habían dispersado. Mas no fué así: éstos le cayeron inesperadamente en Yarumal, el 2 de enero, en momentos de confiada huelga. Plaza apenas tuvo tiempo para montar *en pelo* y recoger los más avisados y animosos, para hacer frente a los asaltantes; el resultado final fué la muerte de Plaza y la derrota de su tropa. "En 28 minutos de fuego bien nutrido y de golpes de lanza y de machete los puso en completa derrota". 40 muertos y más de 56 heridos del enemigo, 300 armas de fuego con rico parque, 236 prisioneros, entre los cuales, la oficialidad y lo más selecto de la tropa. Muertos de la tropa de Berrío: Comandante Luciano Henao, Alférez Fructuoso Duque y tres de tropa.

Las fuerzas de José Villa Leal que estaban por la vía de Higuerones (Guadalupe), se fueron de huída, mientras que el Coronel Berrío con la fuerza vencedora se disponía para contramarchar hacia el valle de Medellín.

Combate de Cascajo.—En esto compendiamos la relación de D. Juan P. Restrepo: El 1o. de enero de 1864 ocuparon Gutiérrez y Duque el alto de Marinilla, formando sus toldos cerca del cementerio de Santa Ana. El 2 por la noche se avisó que había entrado el ejército del Presidente a Rionegro, en el mayor silencio y con todo su tren de campaña. Se mandaron postas al General Córdoba dándole cuenta de todo. Las fuerzas que había en Marinilla se componían de 750 hombres, con

400 armas de fuego y 350 lanzas, y los cartuchos necesarios para el combate. La línea de batalla se formó sobre la colina del cementerio, ocupando un cuarto de legua de extensión. Dicha colina se rompe a la derecha por la quebrada Marinilla, y a la izquierda hay un pequeño bosque; al frente, hacia Rionegro, la quebrada de Cascajo. El día 3 dió orden el Comandante en Jefe que la tropa se preparase para oír la Misa que iba a celebrarse en el atrio de la capilla de Santa Ana, para impetrar el auxilio del Dios de los ejércitos; la que fué muy solemne. Una señorita, hija de uno de los mártires de la Patria, presentó una bandera en nombre de las señoras, y en sentido y breve discurso manifestó cuánto esperaban de sus padres, de sus hijos y de sus esposos, armados en defensa de sus más caros intereses. "Las Repúblicas de Roma y Esparta no escucharon de sus mujeres acentos más dignos, más armoniosos ni más patrióticos que los que las heroicas hijas de Marinilla, honra y orgullo de Antioquia, hicieron resonar" (Juan P. Restrepo).

El 4 de enero estaba el ejército en expectativa, cuando a las 12 del día se anunció que el enemigo se presentaba en orden de batalla (primer conocimiento por el fuego de las avanzadas). Bravo había recibido el parte de la pérdida en Yarumal, no lo comunicó a nadie y resolvió atacar inmediatamente. Terrible espectáculo: un ejército de más de mil hombres, sin contar la muchedumbre inerme de Rionegro, en rigurosa formación, bien armados y vestidos, hacían contraste con las ruanas y sombreros de 750 ciudadanos, los cuales al ver al enemigo gritan llenos de entusiasmo: "mueran los tiranos". La División Vanguardia, de 300 hombres, ocupaba la izquierda del campamento; el centro, frente al cementerio, y la derecha estaban defendidos por la División Giraldo, de 450 plazas. El Coronel Jesús Gómez, del enemigo, atacó la izquierda; el Presidente y el Jefe de Estado Mayor el centro, y el Coronel Venancio Salazar la derecha, mientras que el General Enrique Lara recorría toda la línea. Corría la sangre de los restauradores y el enemigo avanzaba como si no hubiera obstáculo.

Por el centro y por el cañón de la quebrada Marinilla, pasa todo un batallón del Gobierno, a pesar del fuego mortífero que se le hace de la altura. El Comandante en Jefe al ver este atrevido movimiento, ordena una carga por uno y otro punto, y a los 14 minutos los

restauradores habían tomado ya dos banderas y 73 prisioneros; dos batallones contrarios sucumbieron casi del todo. Se manda una bandera a las marinillas, la que fué recibida con gran júbilo.

Al principio se pensó sólo en defender las posiciones, mientras llegaba Córdoba que debía venir ese día. Eran las 3 de la tarde y no llegaba. A esa hora se resuelve el enemigo a forzar la línea con una carga brusca y general, y al toque de tambores y cornetas marchan en rigurosa formación contra los defensores de la ley; mas éstos permanecen impassibles y los dejan avanzar hasta muy de cerca. Se dispone otra carga, y los contendores se encuentran en el cañón de la quebrada de Cascajo. Allí luchan brazo a brazo, y cuerpo a cuerpo, hasta correr a torrentes la sangre de los unos y de los otros. Al fin cedieron el campo los del Gobierno, y los que no quedaron muertos, heridos o prisioneros, corrieron en desordenada fuga. Ya los restauradores coronaban la altura del enemigo y creían haber triunfado enteramente, cuando llegó de frente la reserva del Gobierno a vivo fuego y los obligó a replegarse a sus primeras posiciones. En este momento se presentó también por la izquierda una guerrilla enemiga que tras de la cerca del camino disparaba a quemarropa. En esta carga perecieron el Sargento Mayor Eliseo Giraldo (padre de D. Jesús Giraldo D.), el Capitán Fructuoso Benjumea, el Sargento Abel Quintero y otros varios; pero los jóvenes Salustiano Cuervo, Lorenzo Gómez y Lucas Noreña cayeron prisioneros y fueron asesinados bárbaramente a la vista de los restauradores, “cumpliendo así la orden que tenían de no perdonar prisionero de sargento para arriba”, al paso que éstos trataban bien a los numerosos prisioneros. ¡Qué contraste! Los restauradores luégo que llegan a sus posiciones, se rehacen y en una segunda carga en que murió el Jefe de Estado Mayor del Gobierno, Juan Pablo Uribe, rechazan a sus perseguidores. A las 4½ se habían agotado los fulminantes y los cartuchos, pero las señoras preparaban cartuchos al mismo tiempo que cuidaban de los heridos de ambos partidos. “Qué orgullo para Antioquia tener un pueblo como Marinilla” (J. P. R.) En estos instantes premiosos Duque manda llevar otra bandera al alto de Tinajas y bajarla en formación por los que estaban presenciando el combate; las señoras hicieron repicar las campanas: el enemigo creyó que ya

llegaba Córdoba. Otros dicen que fué el Sr. Cura Jiménez quien hizo una procesión con las señoras; estas estratagemas infundieron pavor al enemigo.

Media hora después, a las 5, llegó Córdoba y recorrió toda la línea en medio de las aclamaciones del ejército; su presencia en aquellos momentos decisivos era de la mayor importancia. El enemigo estaba debilitado por la muerte de muchos, fuga de otros y pérdida de 200 prisioneros; el Presidente acababa de morir a vista de sus adversarios. A las 5 llegó la fuerza del Sur, de 200 y tantos hombres. Se ordenó al Coronel Cosme Marulanda que obrase por la izquierda, amenazada por una guerrilla. Los bravos del Sur, abrumados de cansancio por la carrera que traían, ejecutaron en el acto la orden de Córdoba, lo que acabó de decidir el combate. La persecución comenzó a las 6 p. m. De Cascajo a Rionegro se aprehendieron muchos Jefes, oficiales, soldados, cañones, pertrechos y algunas armas. A las 8 de la noche estaba Rionegro en la mayor consternación, y ocupados por los vencedores los puntos más importantes por donde pudieran los derrotados escaparse con las armas.

Después del combate.—En Rionegro se pensaba con horror en la entrada de los marinillos. “Vanos temores, porque a nadie se molestó: no se lanzó un **muera**, pero ni siquiera un **viva**, durante la entrada y la permanencia en aquella ciudad, no obstante los saqueos que sufrió Marinilla el 13 y el 25 de diciembre, cuando las fuerzas del Gobierno entraron allí haciendo fuego hasta a señoras respetables. Esta conducta moderada, caballerosa y verdaderamente cristiana, es más honrosa para los vencedores que el triunfo del día 4. Es más difícil vencer nuestras pasiones que a los enemigos armados” (J. P. Restrepo). El 8 entraron a Medellín, en medio del alborozo popular, las fuerzas venidas del Oriente y del Sur.

Muertos y heridos.—En el parte del combate de Cascajo dado por D. Alejandro Botero U., Jefe de Estado Mayor General, y el primer adjunto D. Juan Pablo Restrepo, publicado en **Boletín Oficial** No. 40., está la lista de los muertos y heridos: de la División Giraldo: muertos 17, entre ellos el Sargento Mayor Eliseo Giraldo, Teniente Liborio Botero, un Capitán, otro Teniente, un Alférez, 5 sargentos, un cabo, 5 soldados, un paisano. He-

ridos 41, entre ellos Tenientes Coroneles Rafael Zulua-
ga y Cesáreo Gómez, Sargentos Mayores Urbano Zulua-
ga y Antonio M. Giraldo (padre del Dr. Mauro), etc.
División Vanguardia: del Batallón Carolina, 2 muertos
y 14 heridos; del Batallón Londoño, 3 muertos, entre
ellos Coronel Francisco Londoño, de Sonsón, (tío polí-
tico del Dr. Juan B. Londoño), y 7 heridos. Primera Di-
visión: 1a. Columna, 2 muertos; 2a. Columna, 2 heridos.
Total, fué fuera de combate, 90. Allí en dicho parte pueden
verse los nombres de cada uno de estos patriotas.

Algunos episodios.—Durante la campaña la Divi-
sión Giraldo sufrió todas las penalidades de la guerra
con la más grande abnegación. Pobres los Jefes y oficia-
les, pobres los ciudadanos que tomaron las armas como
soldados; la ración de unos y de otros consistía en un
pedazo de carne y otro de dulce; si se conseguía una
pequeña suma de dinero prestada, se daba a cada uno
un real; ninguna persona fué obligada a erogar contri-
bución pecuniaria; a nadie se reclutó, pues la fuerza
constaba de voluntarios. El Gobierno sostenía su ejér-
cito con abundancia, con los caudales voluntarios de los
ricos de Medellín y de Rionegro, con las cantidades sa-
cadas inicivamente a los conservadores, con los saqueos
del ejército, como en Medellín, Yarumal, Marinilla, San-
ta Rosa, etc. (J. P. Restrepo).

El 13 y 25 de diciembre las fuerzas del Gobierno
entraron a Marinilla haciendo fuego hasta a señoras res-
petables (id.) A nuestra madre que nos llevaba en sus
brazos cuando teníamos sólo nueve meses de edad, le
hicieron fuego al gritarle el **alto, ¿quién vive?**, y se li-
bró al volver una esquina.

Bravo hizo fusilar a un soldado suyo, hermano del
P. Villa, porque se le puso la queja de que robaba en
la casa de D. Ramón Gómez: al punto lo hizo sentar en
un taburete en la plaza, e inmediatamente mandó darle
fuego, sin fórmula de juicio, para cumplir así la Cons-
titución de Rionegro, sancionada en ese mismo año, en
que se prohibía en todo caso la pena de muerte.

.....
.....
.....
Hubo labriegos que dejaron el trabajo y con el

azadón o el calabozo volaron a Cascajo, como Matías Salazar y Salvador López, heridos allí. Nuestro padre nos decía que al oírse romper el fuego desde el alto de Cocorná (4 leguas) vino un trabajador y alcanzó a pelear y a morir en el combate, un hijo de D. Jesús Botero, de Santuario, si la memoria no nos engaña; de manera que murieron dos hermanos Boteros.

El Sr. Cura Jiménez (después Obispo) hizo una procesión con las señoras y los niños por el alto de Tinajas, al frente de Cascajo, y mandó repicar las campanas durante ella, de modo que creyó el enemigo que eran las fuerzas de Córdoba que se esperaban con instancia, lo que produjo muy buen efecto.

En la cortada que hicieron los liberales por el cañón de la Marinilla llegaron hasta cerca de "El Sacatín", donde empiezan las calles de la ciudad; uno de los Jefes conservadores, herido levemente, huyó, y en el puente lo detuvo la señora Joaquina Jiménez de González con lanza en mano, diciéndole que le entregara el arma y los calzones para ella irse a pelear por él, lo que le hizo retroceder de vergüenza y volver al combate! Esta llevaba pertrechos a los soldados, juntamente con los muchachos de la población, con mucha actividad (la abuela de los doctores Pepe González, de Jonás, Eudoro, etc.)

Se hacían cartuchos y se sacaban hilas para los heridos, principalmente en la casa de las Jiménez, de la viuda e hijas del prócer y mártir Juan Nepomuceno Jiménez. Allí acudían todas las marinillas que no se dejaron dominar del miedo, y allí pusieron de trinchera una pequeña estatua de Jesús Nazareno.

Uno de los primeros heridos levemente fué el joven Miguel Giraldo y Viana, hijo del Dr. Giraldo, y después sacerdote y Jesuíta.

Todos los marinillos del poblado que podían, hicieron la campaña, y sobre todo pelearon en Cascajo, excepto los muy miedosos, o ayudaron de algún modo.

Todavía se muestra en Marinilla, en Cascajo, el lugar donde murieron los principales: Pachito Londoño, el Presidente Bravo, Juan Pablo Uribe, Eliseo Giraldo, etc.

Hemos consultado últimamente estos datos sobre el combate de Cascajo con dos testigos oculares y los han hallado corrientes.